

FER.—No.

ROBERTO.—Qué casualidad! Allá viene!

*Señalando a Luz, que aparece por el saloncito de la derecha, acompañada de Blanca. Marcelo va al encuentro y habla confidencialmente con aquélla, en tanto que ésta se ha unido a Roberto y Fernando. Luz y Marcelo permanecen de pie hasta que ingresan en el grupo.*

FER.—¡Qué audaz!

ROBERTO.—Buen jugador de ajedrez, sabe donde coloca sus piezas...

FER., *a Blanca que llega a su lado.*—Por qué tan sola?

BLANCA.—Ignoraba que venir a donde usted se encuentra es estar sola.

ROBERTO.—Es algo peor, Blanca, es estar mal acompañada.

BLANCA.—Sin embargo, pienso que más vale estar acompañada... que sola.

ROBERTO.—Ya lo sabíamos..

FER., *a Blanca.*—Sabe la última nueva? Esta noche se le frustró otra declaración a Luis... el que fué su novio en otro tiempo.

BLANCA.—¿Cierto?

ROBERTO.—Son gajes del oficio.

BLANCA.—Lo siento porque cada vez que lo derrotan, vuelve a mí.

FER., *impertinente.*—Entonces reciba mi más sentido pésame.

ROBERTO.—Ah! de usted no podrá decir nuestro amigo el ilustre ex-Ministro don Andrés, que permanece sepultada bajo el polvo del olvido.

BLANCA.—Lo cual es muy sensible.

ROBERTO.—Naturalmente, como que las letras patrias han perdido una gran frase...

FER.—Un amor que se va...

BLANCA, *indicando con los ojos a Luis, que aparece por la puerta del salón.*—Y Luis que viene...

ROBERTO.—Dos calamidades juntas.

LUIS, *unido al grupo.*—Apostaría que estaban ustedes hablando mal de mí... Me arden las orejas.

ROBERTO.—No sería raro; nuestros temas son siempre trascendentales.

BLANCA, *burlona.*—No sabe cuánto había extrañado que no me hubiera buscado usted antes.

FER.—¿Tanta falta le hace?

BLANCA, *malévola.*—Soy buena cristiana... y me place consolar al triste...

FER., *dándole a Luis golpecitos cariñosos en el brazo.*—Te estrellaste contra una roca, amigo.

LUIS.—Pero explíquense. No sé de qué se trata.

ROBERTO, *a Luis.*—Con razón no sabes de qué se trata, si el golpe te tiene atontado.

LUIS, *amoscado.*—A Blanca le tolero bromas de esa especie; pero a vosotros...

BLANCA.—Mil gracias, Luis.

ROBERTO, *socarronamente.*—Entendido... dejémoslos solos... El undécimo no estorbar... Vente, Fernando, ya nos echará de menos doña Encarnación.

BLANCA, *apurada.*—No, no, nosotros también nos vamos con ustedes. ¿Verdad, Luis?

LUIS, *dándole el brazo a Blanca, disimula la contrariedad.*—Sí, vamos a dar un vistazo por las galerías.

FER.—Presumo que encontraremos algo bueno.

MARCELO, *que entra con Luz, señala a Blanca.*—Lo bueno va con vosotros...

BLANCA, *a Marcelo, graciosamente.*—Usted siempre el mismo...

MARCELO.—La verdad es siempre la misma.

*Entonces detiene por el brazo a Roberto y le dice en voz baja, aparte.*

Si notas algo extraño, avísame.

*Roberto hace un gesto de asentimiento y se incorpora a los que se van, quedando Marcelo y Luz solos en la escena.*

## ESCENA VI

### MARCELO y LUZ

MARCELO, *reanudando la conversación.*—... Vamos, Luz, confíesame que has llorado... y que si es cierto que tuviste un disgusto esta noche... Algo me insinuaron por allí, cuando llegué.

*Ambos se sientan en el diván. Luz habla con su dulzura habitual.*

LUZ.—Ya pasó... si no fué nada.

MARCELO.—Algo debió ser cuando lloraste... No eres franca conmigo... ¿Qué te pasa?... Cuéntame cómo ocurrió el incidente con tu marido.

LUZ.—No, si nada fué... Ya pasó todo.

MARCELO, *suavemente.*—Vamos, Luz, sé franca conmigo.